

Realismo utópico en trayectorias eclesiales

Diego Irarrazaval *

En asambleas y festejos de comunidades de base se suele cantar “A desalambrar... que la tierra es nuestra... y no del que tenga más”. Otro hablar metafórico es el de hormigas cargadas de grandes sueños que “nunca se pierden”, como dice Daniel Viglietti¹:

Las hormiguitas que yo les canto
son tan chiquitas que ni se ven,
pero los sueños que van cargando
tienen la altura que tiene el bien,
el bien de toda naturaleza
que en esta tierra pide un lugar.

Las hormiguitas nunca se pierden
porque su viaje es circular,
es tan redondo como los ojos
de un ser humano al despertar,
es tan redondo como el planeta
que vamos juntos a liberar.

Estos modos de entender la vida pueden introducirnos a sueños contestatarios entretejidos con acciones creyentes. Mucha gente suele considerar la utopía como una fantasía, y, por otro lado, sentir que doctrinas y normas cristianas no corresponden a la experiencia de cada día. Sin embargo, la elaboración utópica-realista se ha acentuado en el caminar eclesial animado por el Vaticano II y por Medellín.

Lo ocurrido en Medellín y en los últimos 50 años marcan un caminar paradigmático, con un espíritu conciliar que convoca transformaciones. Esto no impide reconocer tendencias y hechos ambivalentes, dentro del cristianismo tan plural. Hay gritos de restauración; algunos se entrampan en lo normativo y doctrinal; hay iniciativas esperanzadoras desde sectores marginados; hay fuerza profética y fidelidad al Evangelio; hay experiencias agri-dulces. En ámbitos católicos coexisten la estabilidad, varios tipos de crisis, signos de colapso institucional. Existe una gama de corrientes y rutas eclesiales. Con ojos y oídos auscultamos las señales del Espíritu de Dios.

* Publicado en Bogotá en revistas *Vinculum* 270 (2018). en Petrópolis en revista *REB*, 309, 2018, 94-108.

¹ Daniel Viglietti, en <http://www.cancioneros.com/nd/1132/0/trabajo-de-hormiga-daniel-viglietti>.

Al conmemorar Medellín, ojalá sea retomado su valiente modo de encarar umbrales “de una nueva época histórica... de liberación de toda servidumbre... de preanuncios en la dolorosa gestación de una nueva civilización... (de) un evidente signo del Espíritu”². Para hoy y para mañana puede desearse la valentía de hormigas y abejas.

A continuación son delineados modos de visualizar cambios de fondo. Sobresale el sentir y hablar de lo deseado, que en parte está aquí y en parte está por llegar. Consigno factores utópicos en la trayectoria eclesial latinoamericana; las comunidades agradecen a Dios poder edificar algo luminoso, en medio de tinieblas, y poder compartir coraje y esperanza.

1) Aciertos (y confusiones) en el lenguaje.

Unos grandes hitos han sido la visionaria República de Platón, y la Utopía de Tomás Moro (siglo 16). En nuestra época, lo utópico ha ganado terreno teológico. Se habla de “pequeñas utopías en la realidad social y eclesial”³; también es postulada una “rehabilitación crítica de la utopía” con ética y propuesta, abierta a la alteridad, y como fruto de acciones responsables⁴. Resalta la labor simbólica y sistemática de Leonardo Boff⁵, cuyos escritos son concretos y esperanzadores, y a la vez confrontan posturas auto-referentes y hegemónicas. Sin escepticismo, y a la vez sin euforia, la humanidad avanza.

A- Terrenos pedregosos, pero con porvenir.

En todas partes hay frenos y deficiencias. A pesar de ello, y gracias a la metáfora de Viglietti, sintiendo el mundo ‘desde abajo’ se ven millones de ‘hormigas’ eclesiales que son tenaces y solidarias, y que confrontan obstáculos, ya sea el neo-colonialismo religioso, ya sea la mediocridad institucional, ya sea la inconsistencia personal.

Con tenacidad, y con iniciativas concretas, va afianzándose un ‘realismo utópico’. A mi parecer, conviene escudriñar lo que está aconteciendo y lo que es deseado, en términos de utopías viables. Los testimonios y las reflexiones liberadoras nos ponen en buen camino. También hay que afianzar líneas renovadoras a nivel local y regional, y es necesario

² Documento, II Conferencia General del Episcopado (Medellín), *Introducción a las Conclusiones*, párrafo 4.

³ Julio Lois, “Brotos de esperanza o pequeñas utopías en la realidad social y eclesial”, *Utopías y Esperanza Cristiana*, Estella: Verbo Divino, 1997, 237ss.

⁴ Juan José Tamayo, ensayo “Rehabilitación crítica de la utopía en tiempos oscuros” (véase en <http://servicioskoinonia.org/relat/338.htm>, acceso 16/5/2017).

⁵ Leonardo Boff, *Brazas bajo las cenizas* (Madrid: Trotta, 1997); *Tiempo de transcendencia* (Santander: Sal Terrae, 2002); *El cuidado esencial* (Madrid: Trotta, 2012).

encarar mecanismos decadentes y anti-utópicos. En medio de realidades complejas, uno desconfía de consignas medio mágicas y de gran impacto. Por ejemplo, reclamar recetas para velozmente modificar costumbres de siglos. Tampoco vale presuponer la superación de formas decadentes mediante planes y líderes que hagan milagros. Más bien vale colaborar en procesos de conversión personal e institucional.

A fin de evitar confusiones, conviene discernir distintos proyectos con pretensiones utópicas (desde propuestas retroactivas hasta lenguajes emancipadores). Quienes postulan la democracia del mercado difunden una pseudo-utopía del crecimiento sin límites. Por otro lado, pueden cuestionarse proyectos ya sea 'radicales' o 'gradualistas' que ofrecen reformas intra-sistémicas. Hay pues discrepancias entre tipos de utopías. No se constata un 'fin' de ellas, ya que cada afán humano tiene su horizonte.

Las diversas corrientes espirituales, y el alentador pluralismo cristiano, constituyen un abanico de sueños y metas. Existe la pequeña y fecunda actitud liberadora, hay una gama de posturas espiritualistas, la sacralización del mercado, la omnipotencia tecnocrática, la ilusión individual de sentirse bien. Es decir coexisten varias rutas que en diversos modos intentan lograr la plenitud de la vida. Hay tendencias a favor y en contra de lo utópico.

B- Apertura conciliar y reconstrucción eclesial.

A partir del Concilio y de Medellín se acentúa el actuar y pensar como iglesia al servicio de la humanidad (vale decir, no obsesionada consigo misma). La renovación mundial (el Concilio) y latinoamericana (desde Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida) ha abordado cuestiones intra-eclesiales con una clara opción por el futuro humano. Es un largo proceso, donde hay retrocesos y equivocaciones. La institución eclesial es amable y es pecadora; y esto es patente en estructuras, modos de pensar, formas espirituales. No es realista presumir que un tipo de actividad o un sector constituyen el denominador común. Coexisten actitudes abiertas y posturas retrógradas.

Lo ocurrido en Medellín y en los últimos 50 años marcan un caminar paradigmático, con un espíritu conciliar que convoca transformaciones. Esto no impide reconocer, dentro del cristianismo tan plural, tendencias y hechos ambivalentes. Hay gritos de restauración; algunos se entranpan en lo normativo y doctrinal; hay iniciativas esperanzadoras desde sectores marginados; hay fuerza profética y fidelidad al Evangelio; hay experiencias agri-dulces. En ámbitos católicos coexisten la estabilidad, varios tipos de crisis, signos de colapso institucional. Existe una gama de corrientes y rutas eclesiales. Con ojos y oídos auscultamos las señales del Espíritu de Dios.

Un buen debate se lleva a cabo en torno al significado del porvenir. J.B. Libanio aclara el terreno: "la utopía dice un 'no' al presente y apunta hacia un futuro intra-histórico; la esperanza dice un 'sí' al futuro absoluto ya presente"; y advierte "la muerte de la utopía y

de la esperanza es el final del largo camino del individualismo en Occidente”, y además al “querer construir con las fuerzas inmanentes de la historia una sociedad perfecta de justicia superando las limitaciones humanas, el hombre... acalla a todo adversario”⁶. Estamos pues en un terreno controversial.

No somos inmóviles. La humanidad es “ser-utópico, ser-proyecto”⁷. Sin embargo, el lenguaje corriente lo entiende ya sea como engaño, o como fantasía casi imposible, o como vericuetto político, emocional, pseudo-histórico. Es pues necesaria una dilucidación conceptual y ética. La utopía ni es políticamente unilateral, ni es propiedad de una disciplina intelectual, ni es sólo lema de ‘indignados’ y de la generación del 60, ni es una oferta económica de ‘felicidad’. Más bien es algo realista gracias a pasos ya dados y pasos por realizar en la historia.

C- Décadas de reflexión innovadora.

Vale recordar como ya en 1971 Gustavo Gutierrez anotaba: “la utopía por su relación con la realidad, su incidencia en la praxis y su carácter racional, es un factor de movilidad histórica y de radicalidad en la transformación”, y añadía “el evangelio no nos proporciona una utopía, ésta es obra humana... pero el evangelio no es ajeno al proyecto histórico, por el contrario, proyecto humano y don de Dios se implican mutuamente”⁸. Dadas las anti-utopías en el mundo de hoy (como la inequidad capitalista, el dios del consumo, la violencia hacia la mujer) sobresalen estas y otras demandas utópicas-realistas.

Recientemente J.I. Gonzalez-Faus anotó la urgencia de “la unidad entre todas las iglesias cristianas como reparación de nuestras pecaminosas divisiones en el pasado... (y) ser la Iglesia de los pobres y de las víctimas de esta historia que, en Jesús, se han revelado como los preferidos de Dios... (y) la profunda reforma que necesitan todas las estructuras de la institución eclesial para que la Iglesia aparezca como una «comunidad» (esa palabra tan querida al Nuevo Testamento) y no como una especie de monarquía religiosa absoluta”⁹. La reflexión liberadora en la teología ha estado atenta a grandes desafíos. La responsabilidad histórica y el Evangelio van de la mano.

⁶ Joa B. Libanio, “Esperanza, utopía, resurrección”, en I. Ellacuría, J. Sobrino (org.), *Mysterium Liberationis II*, Madrid: Trotta, 1990, 496, 504.

⁷ Joa B. Libanio, *idem*, pg. 501.

⁸ Gustavo Gutierrez, *Teología de la liberación*, Lima: CEP, 1984, 301-306.

⁹ José Ignacio González-Faus, *Utopía y espiritualidad*, Bilbao: Mensajero, 2015, 363; véase la sección ‘Iglesia, lugar de la utopía’ (pgs. 365-446).

Se trata de convicciones y propuestas que provienen de las raíces de la fe. En la práctica de Jesús, y en la perspectiva del Reino de Dios, son explícitos e interpelantes los dinamismos utópicos. Al ser creyente en Jesús (un contestatario profeta y sanador, Hijo de Dios), y al responder a la invitación al Reinado de los últimos, cada persona puede darse cuenta que es genéticamente utópico. El querido maestro Libanio decía que el reino de Dios es “la mayor instancia crítica de todas las utopías e incluso de la propia Iglesia, que es sacramento de él”¹⁰

Estas propuestas reflejan trayectorias de muchísimos creyentes. Sin embargo, uno a menudo se estanca; nada es sólo bueno o malo, sólo soñador o retrógrado. Hay que sopesar todo. En sectores de la iglesia hay logros y existen voces proféticas. Por otra parte hay represión o descalificación o silenciamiento de quienes optan por la transformación integral y dan pasos cualitativos¹¹.

2) Requisitos de lucidez y de audacia.

Abundan los enunciados y deseos de un mundo mejor. Esto caracteriza la mentalidad moderna (y a sectores cristianos inclinados a parciales reformas). Ha sido y es urgente una programación genuinamente utópica. Las buenas intenciones poco o nada logran ante la violencia y maldad estructural. Se requieren planes globales/locales y también tenacidad espiritual, a fin de transforma situaciones dramáticas. Cabría pues superar estancamientos y repetición de logras pasados. También superar sorderas institucionales ante lo profético. Vale más bien colaborar en el parto de posibilidades en la historia humana, y en aportes específicos de la Iglesia al mundo de hoy y mañana.

Al conmemorar Medellín, ojalá sea retomado su valiente modo de encarar umbrales de una nueva época, “de liberación de toda servidumbre, de preanuncios en la dolorosa

¹⁰ J.B. Libanio, loc.cit., pg. 508.

¹¹ Por ejemplo, en 1986 la intervención del Cardenal Ratzinger impidiendo la colección Teología y Liberación “hasta que fueran dadas garantías adicionales de ortodoxia y fueran apartados autores que no gozaban de la confianza de las autoridades eclesiásticas” (J.O. Beozzo, “Un proyecto editorial interrumpido”, en Varios Autores, *Construyendo puentes entre teologías y culturas*, Montevideo: Doble Clic, 2009, 216). Junto a la información periodística sobre muchas censuras (vease Ruben Aguilar, “Los teólogos herejes de Roma”, *Nexos*, 2013) hay constataciones internas: “cantidad de teólogos y teólogas, incluso instituciones, que han estado sometidas a diversos tipos de procesos conducidos por las congregaciones romanas, motivados por la (presunta) puesta en peligro de puntos centrales de la fe católica” (Carlos Schickendantz, “Hacia una reforma eclesial...”, II Congreso Continental de Teología, *Iglesia que camina con Espíritu y desde los pobres* (Amerindia: Montevideo, 2016, 301).

gestación de una nueva civilización, (de) un evidente signo del Espíritu”¹². En la vivencia cotidiana y la programación eclesial ¿qué se requiere para desenvolver capacidades utópicas? Se necesita lucidez y audacia.

A mi parecer, lo utópico implica indignación ante la maldad y diversas emociones, pero principalmente es un compartir la escucha y lectura de signos de los tiempos, y poder sabiamente planificar pasos de largo alcance. A continuación son trazadas líneas esperanzadoras en lo humano, y perspectivas de reforma eclesial (en especial proveniente de mujeres teólogas), a fin de discernir el ‘realismo utópico’ en manos del pueblo de Dios.

A- Anheladas y sorprendentes señales en la vida corriente.

Tanto en sectores con viviendas populares, como en programas de capacitación, uno siente la pausada y sorprendente esperanza. Por ejemplo, inacabados techos y muros impresionan al andar por zonas donde poco a nada llueve (en ciudades costeras del Perú, y otros lugares del mundo); no obstante, año a año avanza la construcción. Por otra parte, en lo laboral y educacional las dinámicas tecno-científicas también exigen incesante y asombrosa capacitación. Esto hace pensar en la labor eclesial que dialoga con las preguntas de cada época (unas preguntas siempre abiertas), y cuyo fruto es acoger y sólo atisbar el Misterio (ya que es imposible aprisionarlo). Son pues labores siempre inacabadas, que se desenvuelven de modo cotidiano, que hacen pensar, que permiten perfilar el porvenir. La trayectoria renovadora en la iglesia está sostenida por iniciativas anónimas, sueños y proyectos, de la gente común (como la ya anotada construcción de viviendas y tanto afán amoroso, educativo, tecnológico). Son inmensos caudales de esperanza.

En Sudamérica hay mucho acontecer anhelado y sorprendente. Anoto elementos que me impactan durante décadas¹³. En contextos donde se lucha diariamente para subsistir, sobresalen ingeniosas formas laborales, modos alternativos de obtener salud, educación informal, festejos de gente maltratada. Por ejemplo, en regiones mestizas, hay un “ir y volver (espiralmente) entre diferentes espacios y tiempos siempre cambiantes” (como anota De Munter); por otra parte, en una festividad católica, Nico Tassi explica como “cholo-mestizos ponen a la abundancia material al centro de sus actividades tanto económicas como espirituales, constituyéndose simultáneamente como un medio para llegar a Dios y a la prosperidad”, y como “la abundancia material estimula fuerzas espirituales a reciprocarse y reproducir dicha abundancia, de la misma manera que instiga la circulación constante entre

¹² Documento de la II Conferencia General del Episcopado (Medellín), *Introducción a las Conclusiones*, párrafo 4.

¹³ Vean unas primeras pinceladas, en mi *Cultura y Fe Latinoamericanas*, Santiago: Rehue, 1994, 151-173.

las esferas humana, material y espiritual”¹⁴. Además, resolver carencias sobresale en tanta actividad sanadora con terapias populares. Proliferan esperanzas concretas y festivas que caracterizan a poblaciones latinoamericanas.

En términos de cosmovisión, las propuestas de Bien-Con-Vivir (que emplea un lema quechua *Sumak Kawsay*) tienen claros significados utópicos¹⁵. El vivir-bien es el trasfondo de cuidar la tierra y la salud, de pensar con categorías autóctonas, de ingeniosas alternativas al capitalismo, de creatividad socio-cultural. Existen diversos procesos e interpretaciones. Lo crucial es sobrevivir digna y utópicamente en medio de condiciones precarias.

Puede decirse que comunidades latinoamericanas tienen un ‘ir y volver’ en su cotidianidad social y en instancias festivas. Ellas van hacia lo que ocurre en el mundo contemporáneo y a la vez regresan y reconfiguran su propio caminar. Puede añadirse que una dinámica similar se da en vivencias eclesiales atentas a clamores de transformación; aunque aquí se trata de un ‘volver para ir hacia adelante’. Con respecto al Concilio y a Medellín son dinámicas de ‘volver’ a las fuentes del Evangelio para poder avanzar hacia lo que el Espíritu promueve en la humanidad.

B- Insumos teológicos que encienden el corazón.

Al pensar la fe ¿cómo influye el acontecer humano que es cuestionador y propositivo? Durante décadas diversas personas estamos en redes sociales y organismos que postulan reinventar la democracia. Son relativamente pocas voces pero bien potentes. Se trata de reivindicaciones de carácter vecinal, educacional, deportiva, artística, ecológica, espiritual, generacional. Otra instancia es el Foro Social Mundial que reivindica ‘otro mundo posible’ (y a ello va anexado el Foro Mundial de Teología y Liberación). No sólo se han suscitado sueños de otros vínculos con el medio ambiente, otra política, otros modos de creer, pensar, estar en comunidad. También se habla de ‘otra iglesia’, fiel al Espíritu de

¹⁴ Koen de Munter, *Nayra: ojos al sur del presente*, Latina: Oruro, 2007, 171 (que analiza experiencias marginales) y Nico Tassi, *Cuando el baile mueve montañas*, Praia: La Paz, 2010, 145-6 (la economía y ritual en la fiesta del Gran Poder); otra obra: Pedro de Velasco, *Danzar o Morir*, Mexico: CRT, 1987 (con la vivencia rarámuri/tarahumara en México).

¹⁵ Véanse Sayla Yánez, *Con voz propia, hacia el logro del Sumak Kawsay*, Quito: Ministerio de Patrimonio, 2012; Victor Colque y otros, *Vivir Bien, Contextos e interpretaciones*, La Paz: ISEAT, 2013; Ivonne Farah, Luciano Vasapollo (coord.), *Vivir bien: ¿paradigma no capitalista?* CIDES-UMSA, La Paz, 2011; Sofía Chipana, “Tejiendo sueños y anhelos en torno a la vida digna”, *Fe y Pueblo*, 17 (2010), 68-78; Heydi Galarza, “El desafío de encuentros y desencuentros necesarios entre el *Suma Qamaña* y la hermenéutica bíblica”, *Dialogos A*, 6/8 (2015), 22-27.

Jesús y a la tradición eclesial, que escudriña signos de los tiempos y asume responsabilidades en causas humanas.

En medio de un agónico exitismo moderno, en lo concreto emergen paradigmas y utopías, iniciativas y saberes de la gente común. Al participar en estos procesos, sectores cristianos redimensionan la evangélica opción por el pobre. No interesa el proselitismo, sino más bien el continuar reconstruyendo lo humano y el cuidar la Casa Común. Estas convicciones alimentan la renovación eclesial-utópica. Ella escucha el clamor del pobre y responde a gemidos del Espíritu, en situaciones adoloridas y esperanzadoras. Con realismo profético Ignacio Ellacuría ha confrontado maldades externas e internas en América Latina, y ha ubicado la utopía cristiana como pre-anuncio histórico de la “creación del hombre nuevo, de la tierra nueva y del cielo nuevo”¹⁶. Las personas con fe no aspiran a refugios de cristiandad; muy por el contrario, en medio de una historia ambivalente se confía en Dios y se reconstruye un mundo devastado, ya que hay dolores de parto.

Con respecto a la reforma eclesial, resaltan clamores y pensamientos de mujeres. Hay una silenciosa y masiva protesta por quienes se autocalifican como creyentes (y también católicas) y no se involucran en ámbitos eclesiales que por siglos las han subordinado. A mi parecer, son señales mayores; ya que con ellas está Dios pero no están quienes intentan representarlo. Por otra parte, dada la postergación de la mujer en lo eclesiástico, otro hecho mayor es como ellas generan un pensar sistemático¹⁷.

Tanto en la labor bíblica como en otras disciplinas, muchas recalcan lo testimonial y lo narrativo, que permite entender signos de los tiempos (en vez del proceder deductivo desde principios hacia la realidad). Retomo varias reflexiones. El pueblo de Dios, gracias a un ‘sensus fidelium’, genera sus propios lugares teológicos. Al respecto, Carolina Bacher propone un gran itinerario, para que “la reflexión simbólica surja en la trama dialógica de la construcción teológica”¹⁸. En un modo concretamente guaraní, Margot Bremer es portavoz del cedro *Ygary*, cuyas semillas “hacen brotar plantas y animales para habitar esta tierra, en condominio con los humanos, mediante una nueva forma de convivencia”¹⁹. En contextos urbanos y andinos con su *Sumak Kawsay*, Rosa Ramos constata “la crisis del paradigma moderno productivista” y confiesa que “venimos soñando con que ‘otro mundo es posible’,

¹⁶ Ignacio Ellacuría, “Utopía y Profetismo”, en *Mysterium Liberationis* I, pgs. 419-442.

¹⁷ Las teólogas anotadas a continuación han colaborado en Marcelo Trejo y Rosario Hermano (org.), *La reforma de la Iglesia en tiempos de discernimiento*, Amerindia: Montevideo, 2015; citaré apellido de cada autora, título de su escrito, RI (compendio: *La reforma de la Iglesia*) y páginas citadas.

¹⁸ C. Bacher, “Emergencia de sujetos, discursos e imaginarios eclesiales”, RI, pg. 104.

¹⁹ M. Bremer, “Escuchar el clamor de los pobres y excluidos”, RI, pg. 124.

la propuesta del *Sumak Kawsay*-Buen Vivir²⁰. Vale decir, la teología hecha por mujeres no permite que “la sabiduría de un pobre se desprecia y sus palabras no se escuchan” (Eclesiastés/Qohelet 9:16), y el pensar siente y ora como Jesús: “te bendigo Señor del cielo y de la tierra... te has revelado a los pequeños” (Mt 11:25). Son ventanas abiertas a narrativas de la vida ordinaria preñada de futuro.

También un pensar utópico prioriza organismos de la humanidad empobrecida. Ya sean acciones puntuales en una crisis, o bien débiles aunque influyentes movimientos sociales, o bien instancias eclesiales como asociaciones festivas y como ‘comunidades de base’. Éstas últimas, coordinadas a nivel continental por Socorro Martínez, permiten comprender que “desde la periferia y la desigualdad los pobres van germinando otra sociedad e iglesia”, que son “semilla que abona al Reino de Dios”, que reforman la Iglesia desde su base²¹. Por su parte, Isabel Iñiguez al sistematizar esta eclesiogénesis, subraya que es “un compromiso de Iglesia al modo de Jesús”, y advierte la tendencia “a repetir el esquema de líder tradicional, autoritario, excluyente”²². Es decir, sin absolutizar lo que brota desde la base, a cada paso vamos revisando logros, frenos, retrocesos, y viendo qué concuerda con el Espíritu de Jesús.

Otra gran acentuación (de las teólogas) es el protagonismo del pueblo de Dios; esto ciertamente involucra a la mujer, a menudo agredida como objeto de la acción eclesial. Como señala María José Caram urge reformar la “autoridad y la obediencia en la Iglesia” a partir de la teología (resistida por un lado, inspiradora por otro lado) del Pueblo de Dios; e impugnar “el clericalismo persistente, que nos atraviesa a todos/as, arraigado en una determinada tradición jerárquica y administrativa”²³. La reforma puede ser profética si proviene de periferias, y si sobrepasa estructuras que pretenden ser sagradas. Otro lúcido aporte -también con la perspectiva del pueblo de Dios- proviene de Virginia Azcuy; ella recalca las relaciones mutuas, carismas y ministerios de bautizadas, el caminar juntos/as, y sopesar que “las mujeres realizamos mucho o casi todo lo que corresponde a la *diakonia* en la Iglesia católica”²⁴. Estas y otras reflexiones suelen descalificarse como si fueran

²⁰ R. Ramos, “Sumak Kawsay, Suma Qamaña, Teko Pora, Vida Buena, una propuesta de la sabiduría indígena”, RI, pg. 213.

²¹ S. Martínez, “Abonando al reino de Dios”, RI, pgs. 183 y 187.

²² I. Iñiguez, “Teología Simbólica”, RI, pgs. 178 y 179.

²³ M.J. Caram, “Tu eres Dios, que me ve. Perspectivas para una reforma desde la diversidad de sujetos emergentes”, RI, pgs. 114 y 115.

²⁴ V. Azcuy, “La reforma y las mutuas relaciones del Pueblo de Dios”, RI, pgs. 131 y 154.

unilaterales, cuando en verdad son realistas y utópicas. Se trata de insumos teológicos que de hecho son un honesto examinar la realidad, y favorecen una sinodalidad hoy y mañana.

C- Urgencias en el pueblo de Dios.

Lo soñado no es insignificante. Lo imposible es deseado y construido con recursos disponibles. El 'realismo utópico' acontece en el día a día de la humanidad; por eso es recalcada la metáfora de las hormigas. Además, es urgente lo que sueñan y logran comunidades animadas por el espíritu de Jesús.

Lo más admirable es el caminar de la humanidad sufriente, y el compartir el misterio de Dios. En acontecimientos cotidianos, las hormigas laboralmente configuran un humilde y bello horizonte. En medio de expectativas que difunde el mundo de hoy, el hormiguero humano avanza ágilmente hacia lo necesario, y organiza y comparte el alimento de cada día. En cada lugar vale preguntar ¿a dónde vamos, y con qué roles de aventureros/as y constructores/as?

En cuanto al pensar, se dejan atrás monumentos con metodologías deductivas, que pusieron la doctrina y la moral en esquemas occidentales. Más bien, se llevan a cabo eficaces y simbólicas lecturas de los signos de los tiempos (como ha ocurrido a partir del Concilio y de Medellín). Carlos Schickendantz recalca una "reflexión creyente constitutivamente interdisciplinar, histórica y socialmente contextualizada... que implica una toma de partido a favor de los débiles e irrelevantes"²⁵. En otras palabras, se dan pasos exigentes y urgentes, 'desde abajo', desde el reverso de la historia, donde se va gestionando el presente y el porvenir.

Algunas voces han sugerido otro Concilio y otro Medellín (contando con el liderazgo del papa Francisco). En 1968, el encuentro episcopal ha sido la 'presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio'. Ha sido un buen tríptico: Concilio, Iglesia latinoamericana, transformación.

En esta primera parte del siglo 21, las iglesias locales podrían llevar a cabo 'a la luz del Evangelio, sinodales respuestas a señales de nuevos tiempos'. El tríptico podría ser: Evangelio, iglesias sinodales, interpelaciones desde voces pequeñas.

En otras palabras, puede plantearse el imaginario de hormigas pequeñas e infatigables, que cargan sueños con "la altura que tiene el bien, el bien de toda naturaleza,

²⁵ Carlos Schickendantz, "Hacia una reforma eclesial...", en O. Elizalde, R. Hermano, D. Moreno (org.), *Iglesia que camina con Espíritu y desde los pobres*, Amerindia: Montevideo, 2016, 297-298. Un compendio metodológico: V. Azcuy, C. Schickendantz, E. Silva, *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos*, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, 2013.

que en esta tierra pide un lugar” (D, Viglietti). También un imaginario de abejas, eficaces colaboradoras y productoras de sabrosa miel desde las hermosas flores.

Pues bien, el realismo-utópico en las iglesias ¿es casi insignificante, o son vertientes con porvenir? Las comunidades ¿reimpulsan el proceso conciliar y latinoamericano, frenado durante décadas y que periódicamente rebrota? Cabe seguir soñando y colaborando como hormigas, y cultivan narrativas teológicas del bien-con-vivir. Así puede ser factible lo deseado, sin frustrarse con ilusiones hegemónicas. Reconocerse como frágiles y tenaces hormigas, y como audaces y eficaces abejas, son modos de ser iglesia y de pensar y celebrar la fe. No es una orquesta de pocos especialistas, sino un festival con capacidades plurales y cohesionadas.

Algunas voces sugieren otro Concilio y otro Medellín (contando con el liderazgo del papa Francisco). En 1968, el encuentro episcopal ha sido la ‘presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio’. En esta primera parte del siglo 21, las iglesias locales podrían llevar a cabo ‘a la luz del Evangelio, sinodales respuestas a signos de nuestros tiempos’. Se escuchan y toman acuerdos como hormigas del pueblo de Dios; y sobresalen la mujer y la juventud con sus carismas y ministerios. También son posibles secuencias de eventos eclesiales, genuinamente ecuménicos, en mesas compartidas y sin excluidos/as.

Existen diversas instancias y trayectorias. La mística en común puede ser un caminar utópico con el Espíritu de Jesús. Cada instancia elabora su propio itinerario; hay programas locales y continentales de acción solidaria, derechos ciudadanos, medio ambiente, cuidado de la Casa Común; hay comunidades de base, movimientos laicos, teologías latinoamericanas, vida consagrada, nuevas espiritualidades. Ojalá el coraje vaya de la mano con la lucidez. Conmovidas por el Espíritu de Jesús, las comunidades de hormigas y también los panales de abejas, hacen referencia a emergentes paradigmas. Con tenacidad y con belleza se van gestionando nuevas rutas. Se cuenta con elementos escasos y necesarios.

A fin de cuentas, de acuerdo al Evangelio son personas y realidades no invitadas las que mejor responden a Dios y las que más a fondo disfrutan la fiesta del Reino. Hoy son las personas e instancias marginales (en lo socio-cultural y en lo eclesial) quienes son maestras de utopías concretas y apasionantes.